

**Antonio J. CALVO MATURANA**, *«Aquel que manda las conciencias...» Iglesia y adoctrinamiento político en la Monarquía Hispánica preconstitucional (1780-1808)*, Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz, 2011, pp. 270. ISBN 978-84-87963-19-3.

Andoni Artola Renedo

Centre d'Histoire «Espaces et Cultures».

Université Blaise Pascal, Clermont-Ferrand II

andoni.artola@univ-bpclermont.fr

Este libro es la adaptación de una de las partes de la tesis doctoral del autor, defendida en la Universidad Complutense en septiembre de 2009. Ganador de la novena edición del Premio Iberoamericano de Ciencias Sociales «Cortes de Cádiz», el trabajo plantea un problema conocido: el de las ambiguas relaciones entre las esferas política y eclesiástica durante el reinado de Carlos IV. En términos más amplios, aborda el punto culminante de la presión del Estado sobre las estructuras eclesiásticas, que provocó algunos desequilibrios entre ambos mundos en los que se prefiguraba una ruptura de mayor calado. Cierto es que se trata de un tema sugerido, frecuentemente evocado, y disperso en la abundante bibliografía sobre el periodo, y que cuenta, además, con importantes precedentes historiográficos. En esta obra, sin embargo, se retoma la cuestión desde un ángulo innovador: el de la instrumentalización, o la incorporación al aparato estatal, del poder sugestivo del clero como recurso propagandístico.

La obra se estructura en nueve capítulos en los que se trata de una amplia gama de temas, guardando el conjunto una notable coherencia gracias a un afinado hilo argumental. El primer capítulo, de reflexión sobre el apoyo de la jerarquía eclesiástica al Estado, y sobre los obstáculos que pudo encontrar la acción gubernamental en las altas capas del estamento clerical, forma junto con el siguiente, que gira en torno a la extensión y la vigencia de la teoría de la monarquía de derecho divino a finales del siglo XVIII, el cuadro teórico en el que se desarrolla el trabajo.

El resto de los capítulos encuentra acomodo en este marco. El tercero repasa, así, los diferentes formatos del repertorio de recursos eclesiásticos (pastorales, sermones, libros de confesores) instrumentalizados por el Estado. En el siguiente, se centra la atención en los catecismos publicados a finales de siglo XVIII, con un interesante análisis sobre su cada vez más importante contenido político. El anhelo de

«funcionarizar» al bajo clero, o de «domesticar» a la Inquisición, tema de los dos siguientes capítulos, demuestra la importancia del uso de medios propiamente eclesiásticos para la propaganda política en favor de la corona. Por último, dedica otros dos capítulos a la reflexión global, conteniendo el último de ellos una interesante idea sobre la sustitución de una convención política en la que la religión tenía una posición central, a otra en la que distintos elementos discursivos («patria», «nación», etc.) vendrían a ocupar el protagonismo principal.

El hecho de no ser un especialista de «lo eclesiástico» coloca a Antonio Calvo en una posición privilegiada para mirar las cosas desde otro ángulo. Conocedor de las polémicas decimonónicas, vigentes bien entrado el siglo XX, que oponían «Iglesia» y «Estado» como entidades naturalmente antagónicas, trata el tema saliendo del simple enfrentamiento para detectar la evolución, mucho más compleja, de cada esfera en su relación recíproca. El autor aborda el problema con acierto, al insertar, por ejemplo, la obtención de beneficios eclesiásticos del Real Patronato en el contexto más amplio de la «economía de la gracia», y al vincular esta vía de movilidad con la aparición y el desarrollo de un registro discursivo específico.

Este es uno de los puntos fuertes del trabajo. De hecho, algunas de las páginas más sugerentes son las dedicadas al *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, y en especial a sus suscriptores, en las que se viene a mostrar cómo la suscripción se insertaba, en buena medida, en un juego de intercambios entre la corona, gestora de recursos, y el clero en todas sus capas jerárquicas, que podía realizar servicios de interés para el Estado. El binomio gracia/servicios impregnaba, así, las relaciones entre las dos potestades, con consecuencias evidentes sobre su actuación en cada contexto.

El segundo punto de interés es el énfasis sobre la influencia de elementos tomados de la esfera eclesiástica en el pensamiento político de finales del Antiguo Régimen. Su análisis de los catecismos, y en particular de la aparición del catecismo político, es elocuente a este respecto.

El manejo de la bibliografía, abundante, es propio de uno de los mejores conocedores del periodo, como es el autor, que con este libro se sitúa en la intersección entre una muy fructífera historiografía sobre el reinado de Carlos IV, y una renovación de los estudios sobre las relaciones entre las potestades política y eclesiástica en los cruciales años finales del siglo XVIII.

La descontextualización, precio a pagar por la publicación de una parte de un

trabajo más amplio, es quizás la nota menos positiva. La impresión de conjunto es la de que el autor muestra solamente una parte de la realidad – la que, precisamente, y muy legítimamente, le interesa mostrar. Logra exponer convincentemente las cuestiones que plantea en la introducción, pero las pruebas que utiliza, los ejemplos que presenta para sostener su argumentación central, se prestan con demasiada facilidad a la confirmación de la idea de colaboración del alto clero con el Estado. La selección de los casos con mayor peso probatorio encajan perfectamente con sus objetivos, aunque descuidan un cuadro más complejo. La mayoría de los obispos (dentro de la minoría del episcopado) u otros eclesiásticos sobre cuyos materiales basa su argumentación eran los más destacados por sus posiciones regalistas y, dentro de éstos, cobran particular importancia los intelectuales mejor fidelizados por el Estado, caso de Pedro Díaz Valdés. Pero lo que sirve a su argumentación esconde, al mismo tiempo, una realidad más extendida entre el alto clero durante la última década del siglo XVIII: la existencia de una sensibilidad antirregalista, mayoritaria conforme avanzaba el primer ciclo revolucionario francés. Y el autor conoce bien esta realidad, que evoca en varias páginas, aunque no profundice en ella por no entrar en sus intereses.

En conclusión, se trata de un trabajo interesante, sólido, bien documentado, y necesario en el contexto historiográfico actual. Situar al clero en el conjunto más amplio de relaciones del sistema político del Antiguo Régimen es acertado, y sugerente para futuros investigadores. El devenir de la sociedad eclesiástica en las primeras décadas del siglo XIX se ve bajo una nueva luz tras la lectura del libro, que va mucho más allá de este tema particular al plantear nuevas ideas sobre las fuentes de legitimidad del poder durante el mismo periodo.